

# Ya

EL MERCURIO  
MARTES 17 DE SEPTIEMBRE  
Nº 2139



Guadalupe Nettel,  
escritora mexicana:  
*“Más que nunca, hemos  
perdido las certezas”*

## Juan Pablo Espínola Los nuevos caminos del diseñador chileno en París



EL PRIMER CREADOR NACIONAL TITULADO EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE AMBERES, UNA DE LAS MÁS PRESTIGIOSAS DEL MUNDO, AVANZA EN LA MODA INTERNACIONAL. YA SE INTEGRÓ COMO ASISTENTE EN MAISON SCHIAPARELLI Y SUS EXPERIMENTOS TEXTILES SE EXHIBEN EN UNA GALERÍA EN MILÁN.

# Juan Pablo Espínola

## Un creador chileno en la alta costura de París

ES EL PRIMER DISEÑADOR NACIONAL EN TITULARSE EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE AMBERES, UNA DE LAS MÁS PRESTIGIOSAS DEL MUNDO. DESPUÉS DE UN EXIGENTE RÉGIMEN DE ESTUDIOS Y PRESENTAR UNA COLECCIÓN QUE FUE DESTACADA EN REVISTAS INTERNACIONALES, ESTE ARQUITECTO DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE DA SUS PRIMEROS PASOS EN PARÍS COMO ASISTENTE EN MAISON SCHIAPARELLI Y SUS EXPERIMENTOS TEXTILES SE EXHIBEN EN UNA GALERÍA DE ARTE EN MILÁN.

POR Juan Luis Salinas T. RETRATO: Sieme Hermans. ASISTENTE DE FOTOGRAFÍA: Wout Vloeberghs. MODELO: Astrid Wagemakers.

**E**s una fotografía de un papel blanco con varias frases escritas con letra rápida. Una de ellas dice: “Todo ha sido paso a paso, sin prisa”. Juan Pablo Espínola la escribió —junto con otras tres sentencias— para complementar las respuestas de la entrevista y las envió por WhatsApp.

Las otras frases dicen: “Lo insular que significa ser Chile permite puntos de vista únicos en este contexto de la moda internacional” y “No hay un pase rápido, este sueño se construye, se estudia, se trabaja, toma años cultivarse y de a poco se avanza”.

Espínola las redactó en un bus luego de un corto viaje a Bélgica, donde los últimos tres años estudió moda en La Real Academia de Bellas Artes de Amberes. Fue a entregar el departamento en que vivió y luego viajó de regreso a su nuevo domicilio en París, donde el diseñador inicia una nueva etapa en su carrera: Hace casi tres semanas se integró como asistente del equipo de Maison Schiaparelli, la firma que revitaliza el legado de una creadora clave en la historia de la moda y que hoy es dirigida por el diseñador Daniel Roseberry.

—Es extraordinario partir mi carrera en una casa de alta costura, antes que, en un gran conglomerado de lujo, que me interesan, pero en un futuro. Tiene que ver con mi idea romántica de la costura, porque todos están hablando ahora de Schiaparelli, que se ha convertido en una firma que crea diseños fantásticos que dialogan súper

bien con su tremendo pasado y una alta costura que es muy contemporánea gracias a la dirección de Roseberry.

Espínola comenzó a trabajar a comienzos de septiembre en los talleres de Schiaparelli en el Hotel de Fontpertuis, en la Place Vendôme. Se integró en un momento álgido. En esta época preparan el desfile de su nueva colección primavera-verano 2025.

—Espero que este sea el comienzo de una carrera y una experiencia para abrirme camino en una industria que requiere esfuerzo. Sé que no es fácil, pero me gusta la idea de empezar a la antigua. Y eso se está dando, porque esta firma no es grande, es un equipo pequeño y mi labor consiste en hacer de todo: desde revisar archivos hasta apoyar al equipo de diseño sénior.

Son las nueve de la noche en París. Juan Pablo Espínola revisa su computador y pronto se prepara algo de comer. Hoy tuvo una larga jornada de taller y hace una hora llegó a su departamento —una habitación tipo buhardilla en un edificio en el distrito 16—. Ahí tiene una pequeña mesa, un estuche con sus materiales de costura y una consola transportable con lo último de Harry Potter para entretenerse en el metro.

Su colección de egreso de la Real Academia de Bellas Artes de Amberes fue destacada en la sección colecciones de la neoyorquina Visual Tales Magazine y en la independiente The Glith. Su nombre también apareció en la plataforma londinense de creadores emergentes Not Just a Label y en la cuenta Instagram The Vanilla issue, que es un referente para los estilistas del negocio de la moda.

El reconocimiento no termina ahí. El 11 de septiembre se inauguró en Corals Exhibition Space, una galería de Milán que se especializa en artistas emergentes, la muestra “Shape of Moments”, que incluye sus experimentos textiles y los bocetos de los diseños que presentó en Amberes, además de nuevas piezas creadas este verano. En la muestra lo acompañan la patronista finlandesa Minna Konttijärvi, que se caracteriza por las formas escultóricas y la manipulación de tejidos en 3D y la arquitecta y fotógrafa libanesa Valerie Khoury.

La exposición explora la dualidad entre forma y momento. La forma, entendida como el proceso creativo que da vida a un vestido —desde la concepción inicial hasta el estudio de los materiales y detalles— se entrelaza con el momento, ese instante mágico que precede al desfile, cuando la creación está lista para revelarse al público.

Juan Pablo Espínola no viajará a Milán a la inauguración. Su foco hoy está puesto en su trabajo en París.

### LAS PRIMERAS PUNTADAS

Juan Pablo Espínola González tiene 30 años, es arquitecto de la Universidad de Chile y se inició como diseñador autodidacta en su época de estudiante. En varias ocasiones presentó en su facultad sus diseños femeninos y la que considera su colección debut, que mostró en su segundo año de carrera en 2015, destacó por estampados de fotografías de la ciudad del fotógrafo Juan Urzúa y la intervención con bordados dentro de los estampados de la artista y arquitecta chilena María Aparicio. La marca llevaba solo su apellido. Se hizo espacio y fue el diseñador más joven en participar del Santiago Fashion Week en 2018.

—¿Qué recuerda de esa época?

—Le tengo mucho cariño y también a las personas que me acompañaron. Había ganas de hacer cosas. Un ímpetu juvenil de decir que sí a todo. Intentar difundir mi trabajo en la escena local hizo que mis años universitarios fueran sumamente intensos, de mucha autogestión y con lecciones aprendidas. Una especie de preparación para lo que luego sería estudiar fuera.

El diseñador creció en Ñuñoa y estudió en el Instituto Nacional. Es el menor de los hijos del matrimonio de profesores conformado

por Miriam González y Claudio Espínola. Tiene dos hermanas mayores. Pese a que en su casa la moda no era un tema, había un antecedente familiar que tangencialmente lo acercaba a este mundo: su abuelo materno, Isidro González, trabajó en una fábrica reparando máquinas de las factorías textiles como Puki y Yarur, y en sus ratos libres hacía individuales y manteles de lana en su telar.

—Lo que más me gusta de mi abuelo es que él trabajó en una época dorada de la industria textil chilena y pudo sacar adelante a su familia.

En el colegio, Juan Pablo Espínola empezó a interesarse por la moda. Recuerda que estaba en primero medio cuando asistió a una academia que ofrecía una clase gratis para hacer un tapado.

—Todos me miraban como preguntándose: “¿qué hace este niño acá?... Era una clase muy sencilla, porque tomábamos un trozo de tela, le hacíamos un par de costuras y listo, el resultado era como un chal. La idea era que tomáramos el curso, pero yo no tenía plata.

Cuando terminó cuarto medio, deslizó la idea de estudiar Moda en su familia. Pero su desconocimiento y el interés porque estudiara algo que pudiera financiar lo llevó a la Arquitectura.

—Al final me encantó, pero nunca dejé de lado mi interés por la moda. Estoy bien orgulloso porque siempre intenté meter la moda en los proyectos que hacía.

Entretanto, aprendía costura por su cuenta, a punta de acierto y error, con una máquina de coser que tenía su madre.

Antes de terminar la carrera, en 2017, realizó una práctica en Japón en el estudio de Sou Fujimoto, quien en 2019 fue seleccionado entre los 23 arquitectos para reinventar París.

#### —Fue su primer riesgo...

—Fue genial, aprendí un nivel de trabajo que hasta entonces no conocía. Trabajar tantas horas diarias, fines de semanas incluidos, fue agotador y no sé si lo haría de nuevo, pero también es satisfactorio ver como todos trabajábamos por un mismo propósito.

En 2019 Juan Pablo Espínola se tituló con una tesis sobre utilizar textiles para construir. Terminó en mayo de ese año y decidió tomarse unos meses para descansar antes de buscar trabajo. Pero vino el estallido y luego la pandemia.

—Entonces realicé pega *online* y como vivía con mis papás empecé a ahorrar. Ya tenía la idea de estudiar moda fuera de Chile.

## LA EXIGENCIA

Juan Pablo Espínola llegó a la Real Academia de Bellas Artes de Amberes en septiembre de 2021. Reconoce que no fue su primera opción. Pensó en la londinense Central Saint Martins, pero la descartó porque estaba fuera de sus posibilidades económicas. Postuló y fue seleccionado en Parsons, pero Nueva York era infianciable.

En el camino descubrió que la escuela de Amberes no solo era pública, sino que tenía un prestigio impresionante. Por su departamento de Moda han pasado nombres fundacionales dentro del organigrama de la moda internacional. Ahí se graduaron “los seis de Amberes” —Marina Yee, Dries Van Noten, Ann Demeulemeester, Walter Van Beirendonck, Dirk Bikkembergs y Dirk Van Saene—, un grupo que revolucionó la moda en la década del 80. Otros exalumnos son Martin Margiela, Raf Simons (mano derecha de Miuccia Prada), Demna Gvasalia (Balenciaga) y Haider Ackermann.

La Real Academia de Bellas Artes de Amberes es una de las más estrictas académicamente.

—La enseñanza es muy exigente. Los profesores quieren ver coherencia en lo que propones, quieren ver que te desafíaste... Entonces, no es sorpresa que las últimas colecciones de la gente que pasó conmigo sean súper trabajadas, experimentales y con búsqueda de materiales textiles... Hay algo que me gusta mucho y es que te repiten a cada tanto que es una escuela de moda, no una escuela de arte. En-



FOTOGRAFÍAS: MATÍAS BATAILLE

tonces quieren ver cómo tú empujas la chaqueta al siguiente nivel, pero que también sea deseable e interesante. La idea es que digan: “Trabajó este patrón de esta manera, esto nunca lo había visto”, pero que siga siendo una chaqueta. En Amberes hacer algo tan loco no se considera buen diseño, a diferencia de Central Martins, aunque esa a mí me encanta.

Juan Pablo Espínola luego agregará:

—Pero hay libertad. Hay gente de China que hizo colecciones profundas, reflejando la dictadura de su país y otro compañero que la hizo sobre las puertas. Ambas estuvieron increíbles. Aquí hay un nivel que no podría existir en Chile. La enseñanza es comprometida, pero está la parte dura: “Esto está mal, hágalo de nuevo” o “Esto no, deséchelo”. Tuve algo de esa educación en Arquitectura... En este tema no todo es blanco o negro. Se puede tener una buena salud mental, conversar los problemas y ser exigente, pero hay que tener la disposición y un poco de humildad.

En 2018 Business of Fashion aseguró que “la escuela solo tiene una tasa de graduación del 23 por ciento”. Espínola comenta que de los 60 alumnos que ingresaron en su generación, en el tercer año solo terminaron 12.

—Hay gente que se retiró, se dijo: “Mira, no me la puedo”. La academia es muy exigente, es cierto. Hay épocas en que la inmersión en el trabajo es enorme. Escuchaba comentarios como que no había momentos para salir a tomar sol, y eso me pasó. Pero si te sientes mal en esos momentos, tienes que actuar: llamar a tu familia para tener ánimo. La escuela exige madurez y responsabilidad, si no hay autocuidado, se puede colapsar. Creo que no hubiese podido estudiar acá si recién hubiera salido del colegio.

#### —¿Tuvo momentos difíciles?

—Fue un alto aprendizaje personal, aprendí a estar





solo y sin un círculo de apoyo para cosas tan simples como un resfrío. Aprender que vivir solo no es no saber qué almorzar, sino que no te des pena tú... La época en que me pegó una parte psicológica importante fue en el segundo año. El primero fue bien bueno, porque era todo nuevo, pero a finales del segundo fue intenso. Jamás dudé si lo estaba haciendo bien o mal o si quería volverme a Chile. Aunque me estaba yendo muy bien, lloraba todos los días. Me dije: "¿Qué hago?". Ahí tomé una terapia *online* y me sirvió mucho.

En 2023 realizó su práctica con Walter Van Beirendonck, el creador belga referente de vanguardia en la moda internacional. La experiencia lo revitalizó, comenta, porque le mostró una panorámica más amplia de la moda como industria.

—Pude ver mucho más allá de la parte de diseño, también cómo hay que venderlo. Vino la gente de Dover Street Market (la exclusiva tienda británica) y viajé a París para ver los desfiles.

## LA MEMORIA Y EL FUTURO

La colección con Juan Pablo Espinola se tituló "Glimmers Amidst the Ominous Abyss" ("Destellos en medio del inquietante abismo") y visualiza la realidad a través del lente de la enfermedad de Alzheimer y la demencia. Buscó comprender cómo los objetos, incluso la ropa, pueden adquirir nuevas significaciones mientras la memoria se va diluyendo. La inspiración partió con el trabajo de "The Caretaker" (un proyecto del inglés James Leyland Kirby que sonoramente refleja el deterioro de los recuerdos y la melancolía) y luego se nutrió con "La memoria infinita" de Maite Alberdi.

—Cuando una persona olvida, tiene dos caminos: tratar de retener los recuerdos, sus cercanos quieren que los reconozca. Está el otro camino, que es asumir que esta persona está en otro mundo y vamos a ver qué descubre nuevo. Esas dos visiones las quise combinar y fue una introducción para cuestionar todo. El primer abrigo de la colección es en blanco y negro, pero le das vuelta y qué pasaría si el forro se transforma en el abrigo.

La colección son siete *looks* que presentó en un desfile en Waagnatie, un centro de eventos a orillas del río Escalda.

En su propuesta, además de los volúmenes y nuevas siluetas, utilizó algodón, cuero o restos de telas de jacquard, pero experimentó con textiles realizados con distintos tipos de papel, como uno realizado con papel higiénico.

—Quería la textura de una pared descascarándose, para dar el sentido de la caída de los recuerdos... También ocupé un jacquard por el lado que no se ve, donde se nota cómo está construido. Me inspiré en cuando cortas la etiqueta de una prenda y al darle vuelta ves que el tejido es más interesante.

—**Como el otro lado de la moda.**

—Es una metáfora del trabajo que hay detrás de las marcas.

Hace dos fines de semana, su colección de egreso fue expuesta en la vitrina de Labels Inc, una tienda *vintage* que tiene un catálogo de creadores belgas.

—Fue la segunda vez, la primera fue el año pasado y me sirvió mucho. Me contactaron clientas, que si bien no compraban los diseños tal como habían sido concebidos, me hicieron encargos que me permitieron financiar parte de mi segundo año. Ahora espero que pase lo mismo.

Su arribo al equipo de Schiaparelli fue algo que no esperaba. Al egresar, postuló a distintas firmas, pero se quedó con la casa francesa.

—Aquí estoy iniciando mi camino, estoy para trabajar, me veo buen jugador para apoyar a un equipo consolidado, es lo más importante. ■

